



Armando Roa: "Demonio y Psiquiatría"

Por J. Miguel Ibáñez Langlois

EL MERCURIO, SANTIAGO, 2-VI-1974, P.2.

El título de este libro hace pensar en un abordaje sistemático del espíndulo tema que enuncia. Pero no es así. De su medio millar de páginas, casi cuatrocientas reproducen documentos —interesantísimos, por lo demás— del bullado caso de la "endemoniada de Santiago", que conmovió al país en el siglo pasado. El resto es una introducción, donde el Dr. Roa dibuja un bosquejo histórico de la génesis de la psiquiatría en Chile, al que entrelaza una suerte de historial del demonio en nuestro medio.

Constata el autor que las potencias tenebrosas de los campos y bosques nocturnos del país, con toda su estela de leyendas y mitos, se hunden en retirada frente a la electricidad, el urbanismo y el progreso técnico, dejando, sin embargo, un vacío —un desequilibrio "ecológico" anímico— que no ha sido llenado por contenidos espirituales superiores. Aparte este factor popular, el demonismo acusa una presencia más bien designada, trivial e ingenua en la historia de nuestra cultura.

En cuanto al problema general de la psiquiatría frente al demonio, el Dr. Roa distingue entre los contadísimos casos de verdaderas posesiones diabólicas —partiendo de las que relata el Evangelio— y esa inmensa mayoría de casos que nos enfrentan a enfermos, "seres escrupulosos, sensitivos, proclives a reaccionar con delirios ante recordamientos y culpas", sin excluir el caso de "delirios alucinarios históricos". Esta distinción es, por lo demás, la misma que tradicionalmente hace la autoridad de la Iglesia, que no suele tratar como posesión diabólica sino aquellos casos —muy raros— que se resisten a toda explicación y a todo tratamiento natural.

Afirma el Dr. Roa: "A propósito de posesión y psiquiatría, se dirige a las épocas anteriores a la Ilustración un reproche estereotipado, en el sentido de que habrían visto al Demonio en todas las enfermedades mentales; esto habría impedido la aparición de la psiquiatría como ciencia. Basta leer a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa para darse cuenta de su error en diferenciar trastornos psíquicos y posesiones. Otra cosa es que en la práctica, debido a la atmósfera histórica, esas edades cometieran enormes errores. Puntos en un punto de vista cristiano, lo probable, como lo insistiera San Juan de la Cruz, es que la sutileza del Demonio no acuda a lo extraordinario y amedrentador para seducir al hombre, siendo mejor el camino contrario: acentuar el atractivo

de los gozos sensoriales, de la fantasía vívida, de las supuestas acciones públicas sacrificadas, lo que es fuente de vanidad y orgullo, defectos que son de la esencia de lo satánico".

Esta distinción permite al autor, sin desmedro de los principios de fe sobrenatural, abrirse al amplio campo de las investigaciones psiquiátricas en materia de posesiones así llamadas diabólicas. Con este fin resume brevemente pero certera y pedagógicamente los aportes de Janet y Freud sobre el problema. El primero explica cómo recuerdos y sentimientos penosos se segregan de la conciencia, creándose un refugio seguro en el subconsciente; allí se convierten en ensueños, en fantasías, en deseos, en deseos de gozo o castigo. El "bello estudio clínico de Janet", como lo califica el autor, concluye en la tesis de que, para esta clase de enfermos, "las manifestaciones diabólicas serían una manera arcaica de soñar despierto, sin que la conciencia vigil quedara totalmente aboquiada; de ahí su desolación terrorífica al experimentarse dominada por potencias invisibles, personificadas en las creaturas que desde los más remotos tiempos se suponen la encarnación ensiledada del mal".

Pero lo que retiene la atención del Dr. Roa es un notable hecho local. "Lo curioso en la psiquiatría chilena, sobre todo en medio de la pobreza de nuestro diabolismo aludido al principio, donde no aparece ninguna verdadera posesión demoníaca, es que tal psiquiatría nazca al escenario histórico nada menos que con el análisis de una poseída, Carmen Marín, esclarecida en su dinámica íntima de una manera asombrosa por un hombre desconocido, el Dr. Manuel Antonio Carmona".

"Realizamos el hecho de que Manuel Antonio Carmona, décadas antes de Janet y Freud, ve en las crisis demoníacas la expresión simbólica de instintos libidinosos, amores despechados, culpas y recordamientos. En una sociedad como la de entonces, sin tradición científica, despreciadora de "supersticiones" o crédula al extremo, una interpretación tan seria, que lleva a la curación de la enferma, merece señalarse como algo valioso de nuestra historia. Los científicos del siglo XIX: Bello, Doméyko, Gay, Gortázar, Philippi, Moesta, eran extranjeros afortunados. Carmona, con su antecipación sorprendente a Janet y Freud, será así el

primer hombre de ciencias propiamente chileno, que por uno de esos milagros tan nuestros, se inicia nada menos que con lo estimado por los sabios europeos como una cima de la conciencia científica, esto es, el estudio de la psique de los endemoniados".

Al hilo de esta polémica, el Dr. Roa nos trae una vigorosa semblanza de los orígenes de la psiquiatría chilena, dedicando una atención especial a su figura máxima, el Dr. Augusto Orrego Luco, quien, con todo, nunca concedió mayor trascendencia al problema de las posesiones demoníacas. "En un espíritu de esa altura, ello sólo parecería explicable, como lo hicimos notar antes, por la pobreza de nuestras tradiciones en dicho orden, y por el menosprecio que la mera alusión a lo demoníaco desencadenaba en los círculos cultos de Santiago, y sobre todo en los de creencias liberales avanzadas, entre los cuales se movía Orrego". La semblanza biográfica y científica de este personaje es, sin duda, una contribución importante a la historia de la medicina chilena; semblanza que, por lo demás, posee una excelente lectura ensayística.

A continuación, se reproducen en este volumen los documentos —tan interesantes como difíciles de encontrar— a propósito de "la endemoniada de Santiago". Ellos merecen un comentario aparte. El escrito del Dr. Roa diremos que es una óptima presentación y ambientación para esos documentos; que contiene capítulos imprescindibles para una historia de la medicina y, aun, simplemente de la ciencia y de la cultura en Chile: que la diversidad de sus dos temas —lo demoníaco por una parte, la historia de la psiquiatría local por otra— le quita unidad y cohesión como ensayo, y que se echa en falta un abordaje más sistemático y personal del primer punto: la naturaleza de lo demoníaco en la experiencia espiritual normal y en sus formas patológicas. Pero no pidamos al libro lo que su autor no pretendió que incluyera. Como un ensayo más histórico que sistemático, cumple plenamente su cometido: ilumina, de paso, muchos aspectos de la sociedad y la cultura nacional de la segunda mitad del siglo pasado; y representa un antecedente indispensable para ese abordaje integral del tema de lo demoníaco, que deseamos que el Dr. Roa, capacitado como muy pocos para una tarea semejante, emprenda algún día.

712621

Armando Roa, "Demonio y psiquiatría" [artículo] José Miguel Ibáñez Langlois.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Roa, "Demonio y psiquiatría" [artículo] José Miguel Ibáñez Langlois.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile